

Nanina Santos Castroviejo
Desde los márgenes
praza.gal, 9 de enero de 2026.



Fotografía de mujeres acarreadoras tomada por Ruth Matilda Anderson en Laxiñas en 1924.
© Hispanic Society of America

Al final de una reunión de Andaina, Laura Gómez me regaló un libro. Esa noche lo abrí y vi una dedicatoria de **Alba Rodríguez**, la autora. Todo era emocionante: el libro, las manos por las que llegó a mis manos, la dedicatoria y **Ruth Matilda Anderson también estaba allí.**

Empecé a leerlo, completamente despierta y llena de entusiasmo. **A medida que avanzaba en la lectura, pensé en la valentía de la autora al brindarnos información muy relevante sobre Ruth Matilda y, en su defensa, al atreverse a confrontar los mitos fundacionales y las élites culturales de ayer y de hoy.** Por el uso de estrategias de ocultación por parte de una investigadora que nos dejó un ensayo más que meritorio sobre la cultura gallega. Hay mucha fuerza intelectual en esta obra y una profunda honestidad por parte de la autora al afrontar su propia evolución, sus miedos, e incluso señalar que «no era consciente de lo que Anderson significaba para la cultura y, muy especialmente, para las mujeres gallegas, las del pasado y las del presente» (p. 82). Cabe destacar que Alba trabaja con Ruth Matilda desde 2008, aunque de forma intermitente. Y, sin duda, es una buena amiga de la fotógrafa e investigadora, además de ser su primera traductora al gallego.

Ruth Matilda Anderson viajó a Galicia en 1924 acompañada de su padre y en 1925 viajó por segunda vez con Francis Spalding, también fotógrafo. Él llegó con el encargo de la Hispanic Society of America (HSA) de "retratar" un mundo que se desvanecía junto con el progreso de la industrialización occidental.

Los preparativos incluyeron un viaje previo a Madrid para mejorar su español y acercarse al gallego, así como contactos académicos para sus investigaciones.

Su enorme labor en Galicia se materializó en unas **5200 fotografías y una meticulosa monografía sobre la cultura gallega, « Provincias Gallegas de España. Pontevedra y La Coruña»**, publicada en 1939 por la HSA y aún no traducida al gallego.

A través de su lente, Anderson observa la infancia, el campesinado y a aquellas mujeres que realizan tareas colectivas o individuales . De todo ello, nos deja imágenes impactantes que empezamos a conocer casi cien años después de su llegada a “esta tierra mágica”. Anderson se centra en muchas de las tareas de la vida cotidiana, que no suelen tenerse en cuenta. Trabajos productivos y reproductivos que exigen fuerza y energía, y que constituyen buena parte de la vida y la economía gallegas de la época. Ellas, las mujeres que retrata, son vistas por la investigadora como creadoras, productoras y dinamizadoras, aunque en aquel entonces la intelectualidad del país apenas prestaba atención a nada de esto.

Anderson cedió la palabra a algunas mujeres invisibles a los ojos de algunos hombres que, en aquella época del siglo, lideraban el galleguismo promovido con las Irmandades da Fala desde 1916 y que, cuatro años después de su marcha, cristalizaría en la formación de Nós. Con un enfoque que resaltaba el desinterés masculino hacia la mayoría de la población gallega, una mujer extranjera situó a las mujeres gallegas en el centro de su estudio, y en el objetivo de Huntington, en detrimento de los líderes viriles, tan acostumbrados a gobernar el canon. Anderson dirigió su atención hacia los márgenes y, a través de ellos, trazó un retrato de una Galicia que, por desgracia, ni nuestras madres pudieron conocer.

Buena parte del núcleo de la obra de Alba Rodríguez Saavedra en *Ruth Matilda Anderson. Tradutora das marxas* , Laiovento 2025, se encuentra en este párrafo (pp. 170-171). Resulta un tanto desconcertante **observar que esta minoría rebelde, que lucha por afirmar que Galicia y su lengua dejen de ser una periferia para ocupar la centralidad que reclaman, ignora deliberadamente a la mayoría de la población gallega**, aquella que subsiste «retorciendo mulidas para cargar con todo el peso del mundo sobre sí», porque sabrían, al igual que RM Anderson lo sabía entonces, que «en Galicia, por cada cinco mujeres, había un hombre».

Ellas, las intelectuales y dirigentes gallegas, no las ven, a las mujeres, aunque sería más preciso decir que no las quieren ver, porque **no son invisibles ya que otras intelectuales de finales del siglo XIX y principios del XX sí las vieron, las cuidaron y las “pusieron en la primera línea de las reivindicaciones de justicia”**: Concepción Arenal, Juana de Vega, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán, Filomena Dato.

RM Anderson fue deliberadamente ignorada y ocultada, y cuando tales estrategias ya no pudieron sostenerse, fue desvirtuada con diversos argumentos por los héroes de la cultura gallega, pasados y presentes, que siempre encuentran un resquicio que utilizar para subestimar o menospreciar el trabajo que ellas o sus colegas no hicieron o no abordaron los temas tan importantes que tienen como tales, desestimando la vida cotidiana, el trabajo

reproductivo, las tareas feminizadas, las “cosas de mujeres” y a las mujeres mismas.

Por todo eso, claro, pero también porque sería difícil de soportar que una mujer, extranjera y conservadora, presentara ante los padres de la patria todo lo que ellos no vieron, a pesar de tenerlo ante sus ojos y de ser la mayor parte de la Galicia por la que lucharon. También sería difícil de soportar si no fueran las fuentes de autoridad para el investigador Anderson, sino otra Rosalía de Castro, E. Pardo Bazán y las mujeres rurales gallegas.

La valiente Alba Rodríguez Saavedra nos instruye también en las virtudes de su profesión de traductora, de ahí el subtítulo aparentemente enigmático y a la vez revelador del libro: Traductora de los márgenes.

Merece la pena leerlo. Aporta amplios argumentos para comprender por qué Ruth Matilda fue abandonada al margen por los intelectuales gallegos de la época y, sobre todo, nos acerca a esa extranjera conservadora que merece ser incluida, ella y sus obras gallegas, en nuestro sistema cultural.